

CNT



Organo de la Confederación Nacional del Trabajo



Nueva época - Año XXIII

Primera quincena de agosto de 1954

Número 1

EN PIE DE LUCHA

"C.N.T." sale a la palestra. Así lo ha decidido la Organización. No es una "C.N.T." apócrifa. Sale en el mismo corazón de España, en el mismo sitio donde Franco tiene establecido su imperio: Madrid.

Veremos en ese duelo a muerte; quien vencerá a quien: la CNT y el pueblo español o Franco.

Los poderes constituidos por el golpe de Estado, tienen todos los resortes de la fuerza en su mano. Quince años de asesinatos, de martirios, de terror, no han podido destruir a la Confederación Nacional del trabajo. España, la España nueva, libre y justa, indomable, aliena en ella invencible.

"C.N.T." sale a la calle. Circulará por todos los sitios. Campos, laboratorios, talleres, universidades, plazas públicas. Nada podrá impedirlo.

En esta lucha por la libertad, venceremos.

¡Vocante, compañeros! Con la entereza y la hombría de siempre: La victoria final es nuestra.

¡Salud compañeros de lucha en la clandestinidad! ¡Salud compañero, de las cárceles y presidios! ¡Salud compañeros de todo el mundo!

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

EDITORIAL

La peor de las servidumbres es la voluntaria. No hay tiranía invulnerable. El irreflexivo aparato de fuerza de un Estado tiene siempre su flaco vulnerable. Ningún poder se sostiene cuando el pueblo le niega su asistencia. El pueblo español tiene bien ganada su fama de corrosivo. Pero el primer elemento de la reacción popular contra el despotismo no consiste, primero, en la conciencia de la propia fuerza popular y, en seguida, en la ruptura del mito del poder invulnerable del Estado.

Hay que desahuciar de nuestro espíritu el fatalismo de una supuesta impotencia. El pueblo que todo lo produce tiene en los lugares de producción una base de operaciones poderosa. La tiene en la vía pública y en el reducto del hogar. La liberación de España no será la obra taumática de un mesías sino el producto a más o menos corto plazo de nuestra acción en el interior de la Península. Perdemos el tiempo acariciando la ilusión del milagro redentorista. El único milagro prodigioso éste es el que determina nuestra indignación, nuestra dignidad,

nuestra insubmisión, pues ra siempre presta rebelión como resorte de la voluntad, de la firme determinación mancomunada.

La voluntad produce efectos prodigiosos orientada por una firme conciencia revolucionaria. Hay en lo más profundo de la conciencia de nuestro pueblo un sentimiento, un filón inagotable de energías. El pueblo español no está castrado. La historia española es una lucha constante entre el poder central y las autonomías locales, entre el feudalismo y el fuero, entre los terratenientes y la expropiación invisible, entre los capitanes de industria y el proletariado organizado, entre el militarismo pretoriano y el clero montañés y el pueblo rebelde ante toda expresión del caciquismo. El histerismo totalitario del Estado español moderno no es más que un esfuerzo desesperado de la reacción acorralada en su último reducto.

No se puede exterminar por decreto, por capricho, una inspiración y una conciencia popular respaldada por siete culturas, milenarias algunas.

El pueblo español, pese a la sangría del franquismo, pesa al imperdonable abandono internacional, pese a la traición de los epígonos de las democracias y de los sectores pseudo-revolucionarios, encontrará en sí mismo las energías que precisa para destrozarse la camisa de fuerza del franquismo y para continuar el proceso revolucionario del 19 de julio de 1936.

A LOS JOVENES

La tiranía franquista, las fuerzas de la reacción no son un morfo- fito indestructible. El pueblo español, a la cabeza del cual se colocan las Juventudes Libertarias, la C.N.T. y el anarquismo militante, lo de- ó bien patente en la gloriosa gesta del 19 de julio de 1936.

En ningún caso, por difíciles que sean las circunstancias, la Juventud que es por definición inquieta y renovadora, que representa la levadura moral de los pueblos, puede declararse vencida sin presentar combate. Y aun tras haberlo hecho, a pesar de los fracasos que hayan podido cosecharse no le es permitido arreararse, y con su alarido, dejar el campo libre a la injusticia y a la iniquidad. Es entonces cuando los poderosos se libran a toda suerte de desastrosos. No hay que dejarlos obrar con impunidad, pues es solo esta creencia la que infunde valor a quienes llevan en sí todas las taras morales de la especie.

Es necesario que la juventud medite; que comprenda que su porvenir y el de los pueblos está en la libre iniciativa de los jóvenes, en el empeño que pongan por renovarse, por emprender obras dignas. Es preciso que llegue a equilibrar, a discernir las causas generadoras de su actual situación y a combatirlas con redoblado empeño, sin olvidar que el deber natural del hombre es ejercitar su mente y su brazo.

Hay que extirpar las raíces del mal que oprime y esclaviza, juventud. Tu tienes el derecho y el deber de conocerlas para mejor destruirlas. No pocas es imposible; sé optimista, que es condición natural e indispensable para ser joven. La historia nos demuestra que ninguna tiranía fue invencible. Tampoco lo es ni puede serlo la de Franco. Ten confianza en tus posibilidades, en tus propias fuerzas: estudia, medita, combate. Aprende a saber lo que quieres y, una vez conseguido, no te detengas en buscar fuera de ti los medios para ejecutarlo.

Y ten presente, que en la lucha heroica y permanente que la libertad tiene entablada con la autoridad, hoy representada por la tiranía franquista, la Juventud consciente, la Juventud Libertaria, hoy como ayer, hace y hará acto de presencia en la vanguardia y a tu lado.

Medita, juventud; combate.

LA INDIFERENCIA DEL PUEBLO ANTE LAS INJUSTICIAS CAUSA DE LA MISERIA IMPERANTE

«Cuando un pueblo se calla ante la opresión, su indiferencia es el preámbulo de la muerte.»

He aquí como tituló Alberto R. Parsons, uno de los mártires de Chicago, el epígrafe del libro la anarquía, su filosofía, sus bases científicas, escrito en la cárcel durante el tiempo en que esperaba la ejecución de su sentencia de muerte.

Palabras más verídicas y reales no las hay. Porque hablando en toda España, infinidad de hogares que contienen unos hombres mortificados por el peso de tremendas obligaciones, unas mujeres consumidas por la lucha entre la necesidad y la escasez y unos niños delgaduchos y ambrientos, que, necesitando amplísimos horizontes, viven entre cuatro paredes, siendo un infierno para todos, ¿quién puede dudar de que la indiferencia del pueblo español a tal injusticia, es el preámbulo de

su propia muerte, al permanecer indiferente ante el rufo e interminable trabajo, que ni siquiera es suficiente para abastecer las primerísimas subsistencias, y ante el sufrimiento y hambre de toda clase de necesidades de las mujeres e hijos?

Si los cínicos políticos, como los Lipí- critas representantes del clero y si los inmorales y explotadores capitalistas son culpables de cuantas injusticias se cometen, los indiferentes también lo son al aceptar como cosa normal y corriente, trabajos que únicamente son beneficiosos para los adinerados.

¡Trabajadores, asalariados todos hay que reaccionar ante el desfallecimiento de la multitud incolora e indecisa e ir derechos a la consecución del ideal (la Revolución Social), derribando los obstáculos de arriba y despreciando la mansedumbre e indiferencia de abajo!

Queremos libertad para España.

Queremos paz y hermandad con todos los pueblos del mundo.

No queremos que España se vea envuelta en conflictos armados, ni que sea campo de experiencias de las bombas atómicas o de las bombas de hidrógeno. Detestamos las guerras, las matanzas humanas, y ya tenemos bastante con la desolación que las hordas de Franco han causado en nuestro suelo.

Del manifiesto del Comité Nacional de la C.N.T. (10 de marzo de 1934)

DECIAMOS AYER . . .

«El proletariado español, los obreros revolucionarios de la Confederación Nacional del Trabajo son la garantía de que no se convertirá a España en un inmenso mercado de esclavos. Serena: ente, sin estridencias, sin jactancias, la C. N. T. prosigue su marcha liberadora, sin que hayan podido detenerla ni las represiones, ni las injusticias, ni las cárceles, ni los fusiles. Avanza hacia la Victoria. Corre a enfrentarse con los verdugos y con los victimarios. En su ánimo no hay flaqueza ni desmayo. La sangre de los caídos le fortalece. El dolor de los perseguidos le da mayores energías.»

Del No 181 de «CNT» -Madrid, lunes 3 de julio de 1933.

A la distancia de 21 años, con el mismo espíritu revolucionario, frente a la reacción y al facismo internacional, la Confederación Nacional del Trabajo, sigue en pie de lucha. No la abatieron las leyes draconianas del Orden Público de 1933. No ha podido abatirla Franco, con sus 15 años de terrorismo y de persecución feroz.

FRANCO Y SUS CRIMENES

Franco, como el juez Marzo, inquisidor de Montjuich, que preside, junto con el capitán Portas, las torturas inflingidas a nuestros compañeros en el fatídico castillo; Franco, como Arlegui, asesino de los trabajadores catalanes, torturador en los sótanos de la Jefatura Superior de Policía en 1921; Franco padece del corazón.

Es el miedo físico, animal; el miedo de todos sus noches pobladas de los fantasmas de todas sus víctimas; es el miedo moral a una justicia implacable, lo que ha enfermado su viscera.

Franco padece del corazón ¡es casi una ironía! Pero es así. Sus allegados, cómplices y seguidores están muy preocupados por ello. Franco puede morir cualquier día de un colapso cardíaco. Y la sucesión de Franco no ha sido asegurada.

A los que han sido sus hechuras y paniaguados, la enfermedad de Franco les inquieta, por las incógnitas que supone. A Franco le inquieta porque sabe que los días, están contados para él.

Habría que creer en una justicia immanente. En la misteriosa ley natural que persigue a los verdugos y les hace morir de la misma muerte que inflingieron a sus víctimas.

Franco sufre del corazón porque suman millones los corazones que el ha destrozado; por el son muchas las madres sin hijos, los hijos sin padres, las mujeres sin esposo.

Y la ola de sangre con que ha cubierto toda la tierra de España le llega a el mismo a la oorta; le asfixia, le ahoga.

¡Franco, como Marzo, como Arlegui morirá de terror!

LO QUE QUIERE LA C.N.T.

La C.N.T. quiere el máximo de libertad, en todas las épocas, para todos y cada uno de los hombres.

Una España libre e independiente, federada a los demás pueblos libres del mundo, solidaria de todos los

hombres que defiendan la libertad, la cultura, la civilización humanas, sin injusticias ni totalitarismos.

Enseñanza libre, laica, científico.

La defensa de España asegurada por los mismos trabajadores, sin ejércitos ni instituciones armadas.

El pan y los vestidos.

EL MOMENTO NO LLEGA. SE CREA

Nos duele oír de medrosos y aterrizados, la consabida frase de que cuando llegue el momento revolucionario, estarán en su sitio para combatir contra Franco.

El momento no llega. se crea.

El hombre es producto del ambiente en que vive, pero como producto de un examen entre lo que le beneficia y le perjudica sienta una postura que llega a determinar las circunstancias existentes, hasta crear otras más en consonancia con su bienestar.

Todos los movimientos revolucionarios han sido siempre causa de hechos anteriores que los determinaron. Todo cambio en la sociedad a sido producto de una lucha sorda a veces que ha hecho propicio semejante cambio.

Con nuestra posición digna frente a las injusticias, haríamos mucho más, para hundir al franquismo que con todas las lamentaciones.

El momento que puede venir hay que hacerlo llegar, manteniendo un completo divorcio entre el pueblo y el régimen, denunciando sus faltas y sus crímenes; la miseria de unos y la opulencia de otros; manteniendo altamente el más elemental concepto de la dignidad humana, que es por una de las grandes cosas que vale la pena y hay que luchar.

EN ESTE 19 DE JULIO

Con nuestra clara y definida posición de siempre, dispuestos a triunfar, porque nuestro triunfo será el de la libertad y el de la justicia seguimos en la batalla emprendida.

No hemos sido vencidos. No nos daremos por vencidos nunca. Por algo somos de la Confederación Nacional del Trabajo. Por algo somos pueblo y pueblo español.

La coalición facista internacional en 1939, nos derrotó accidentalmente. Pero la victoria de los fútiles asesinos falangistas y cristeros, de los militares felones, de los hitlerianos y camisas negras, debía ser, como ha sido, efímera.

La decisión será la del pueblo.

Quisisteis Franco y Falange imponer a España, vuestro yugo y vuestras flechas. Para imponerlos, habéis sembrado durante 13 años la tierra española de cadáveres, de dolores, de tragedia. Atila y los bárbaros no hicieron lo que vosotros, que sois la encarnación de la barbarie, de la beocia más frenética y desalmada. Emulos de Hitler, aventajándolo en sus métodos de bandalismo, de inextinguible sadismo. Continuando vuestra bárbara cruzada, habéis vendido porciones de España al odiatío Sam, el que arribó un día por la fuerza, Filipinas y Cuba, la perla de las Antillas. Y ahora comerciáis con Eisenhower y los suyos. Porque sois los más viles de los mercaderes. Peores que Caín. Peores que Sykk. Estraperlistas sin escrúpulos, que habéis vendido a la misma dolorosa madre que os nutrió generosa: España. El día de la justicia sonará para vosotros.

La CNT. es un factor decisivo y poderoso en la obra de reconquista y de renovación de España. Rebasando viejas fórmulas de Estado y de instituciones que en el curso de la historia se han mostrado impotentes para poner remedio a los males de España, marcha de cara al porvenir, con paso seguro. Todo lo que palpita y tiene raíz y raigambre en la entraña del pueblo español, saturado de quijotismo y de realismo libertario, brosar ante se manifiesta en su acción y en su impulso.

Ningún cuartel vamos a dar a la injusticia y ni al privilegio.

En el 19 de julio, la llama de indignación, la pasión encendida de un pueblo resuelto a ser libre, de la conciencia popular, de la dignidad humana, adquirió carácter de revolución al oponerse al golpe de Estado. La soberanía popular sigue pugnanando por el libre ejercicio de sus derechos, más allá de las estrechas fórmulas políticas. Contra la dictadura de Franco. Contra la dictadura presente y futura. La Revolución, en la que el pueblo cifra su esperanza, esa Revolución de julio de 1936, sigue su camino.

Sin miedo a sus consecuencias, sin miedo al porvenir, sin miedo a los colosos de los bloques imperialistas y totalitarios, el pueblo español afirma sus derechos.

No queremos componendas. No queremos posiciones falsas.

España será libre y en España habrá justicia, porque lo quiere la C.N.T. y lo quiere el pueblo.

CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL
TRABAJO
COMITE NACIONAL

LOS PRESIDIOS DE FRANCO

En el Penal de San Miguel de los Reyes, el director del Penal, Emilio Carrasco, pistola en mano, ha organizado la caza del hombre.

Consecuencias: un infeliz recluso llamado Corredera, acorralado, se arrojó desde lo alto de una galería, matándose.

Y Emilio Carrasco sigue tan tranquilo, protegido por Franco.

A todos llegará la hora justa.

En el penal de Ocaña reina el terror.

A raíz de una fuga descubierta, se han dado palizas de muerte a los presos.

El director Guillermo González Carmona, se distingue por su brutalidad.

¡PATRIA, PATRIA!

¡Patria, patria; tierra de los padres. ¡Que burla más sangrienta para el hombre despojado de tierra, de casa de ciencia; privado de higiene; falto de educación; reducido al salario, y forzado además a ser defensor y salvación de sus dominadores!

¡COMPAÑEROS! ¡AYUDADA A LOS PRESOS!